

¿Quién produce las cosechas récord?

El “boom” sojero y el papel de los obreros rurales en la agricultura pampeana contemporánea

*Juan Manuel Villulla**

Este trabajo se propone contribuir al análisis de la composición social de la fuerza de trabajo en el agro pampeano a la luz de los procesos de concentración de la producción, agriculturización y salto tecnológico, desarrollados con particular fuerza durante los últimos veinte años. La hipótesis que organiza este artículo supone que las consecuencias de las políticas “neoliberales” en el agro pampeano incluyeron -como parte de una serie de transformaciones que agudizaron la polarización social del sector- un trastocamiento de las distintas formas, grados y medidas en que venían aportando su fuerza de trabajo los distintos componentes de la mano de obra agrícola (obreros rurales, trabajadores familiares o “chacareros” y contratistas). En este contexto, una lectura superficial de las deficientes estadísticas disponibles, ha redundado en una importante subestimación del papel que cabe en este proceso a la fracción agrícola de los obreros rurales pampeanos, deformando el verdadero mapa social sobre el que se sustenta la producción agrícola de la región. Nos motiva entonces la necesidad de recomponer y hacer visible su rol como los principales productores directos del agro actual, así como destacar los procesos económicos y sociales que durante las últimas décadas han hecho crecer en importancia su aporte a la producción, así como su peso entre los distintos contingentes de la mano de obra vinculada con la actividad.

* Investigador del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Problemas de los datos y las interpretaciones disponibles

Gran parte de los trabajos que han abordado la cuestión de la mano de obra en el agro pampeano contemporáneo han tomado como fuente de sus análisis los resultados de los censos nacionales agropecuarios.¹ En el **cuadro Nº 1** reproducimos las cifras que se han publicado sobre la mano de obra sobre la base de esa herramienta estadística.

Estos guarismos mostrarían la preeminencia de productores y sus familiares como los principales trabajadores del agro, relegando a un papel auxiliar a los trabajadores asalariados permanentes. Incluso se expresaría un descenso relativo en la cantidad de empleados respecto de productores y familiares. Sin embargo, existen motivos para intentar una

revisión de esta imagen. En primer lugar, hay que tener presente que los asalariados, y por lo tanto el conjunto de la mano de obra, han estado sensiblemente subestimados en términos absolutos por esas herramientas censales, ya que no siempre se contabilizaron dos contingentes decisivos de los trabajadores agrícolas: los *trabajadores temporarios*, que son subregistrados por no encontrarse siempre en la explotación en el momento del relevamiento y cuya participación apenas logra estimarse calculando a cuántos hombres equivale la cantidad de jornales temporarios contratados por las explotaciones, las cuales sí son registrados por el censo; y los *trabajadores de los contratistas de maquinaria*, quienes quedan en gran parte fuera del registro por no ser contratados directamente por el titular de la explotación. A esto hay que agregar la mera sub-

Cuadro Nº 1. Composición de la mano de obra agropecuaria en la región pampeana (1988-2002)

	Personas ocupadas		Diferencia '88 -'02		Proporción	
	1988	2002	Absoluta	Porcentual	1988	2002
Productor	177.302	153.372	-23.930	-13,4	41%	49%
Familiar	85.339	39.172	-46.167	-54,1	20%	13%
No familiar permanente	174.937	119.096	-55.841	-31,9	40%	38%
Totales	437.578	311.640	-125.938	-27,8	100%	100%

Fuente: INDEC, Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2002

¹ Osvaldo Barsky y Mabel Dávila. *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008, p. 104; Mario Lattuada y Guillermo Neiman. *El campo argentino. Crecimiento con exclusión*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005, p. 47

declaración de trabajadores por parte de los empleadores.

La contracara de la subestimación de los asalariados rurales en términos absolutos se da a través de la sobreestimación en términos relativos del papel productivo de otras categorías incluidas dentro del concepto de “mano de obra”. El principal problema lo ofrece la categoría de “productor”. Si bien su nombre indicaría otra cosa, se identifica con esta designación a los responsables de las explotaciones que asumen el riesgo económico de la misma, mas no necesariamente a quienes producen concretamente en ella. Entre ellos no se diferencia a quienes realizan el trabajo manual sobre la tierra -legítimamente incluibles entre los contingentes de la mano de obra agropecuaria- de los que sólo administran o “gestionan” las explotaciones, incluso desde la ciudad, delegando todo el trabajo directo en obreros o contratistas exteriores.

Es por esto que diversos trabajos complementan o reemplazan el uso de los resultados del censo

agropecuario por el de los censos de población.² Éstos contribuyen a superar los obstáculos que ofrecen los primeros en cuanto a la subdeclaración de trabajadores contratados por los empleadores, ya que aquí la unidad de empadronamiento resultan las personas, y no las unidades productivas. Por lo tanto los censistas tienen acceso directo a los obreros en sus hogares, sin necesidad de pasar por el filtro del empleador. Por el mismo motivo los censos de población también ayudan a calibrar mejor la fuerza de trabajo asalariada puesta en juego por aquellos dos contingentes decisivos de la mano de obra agrícola: los asalariados temporarios y los de los contratistas. Sin embargo, constituye una desventaja inherente a los censos de población el hecho de no llegar a registrar a los trabajadores que no tienen o no declaran su participación en la agricultura como ocupación principal, que no han dedicado la mayor cantidad de horas de trabajo en la semana previa al censo en la agricultura, o que no obtienen de ella sus principales ingresos.³

² Daniel Piccinini. “Asalariados agropecuarios y campesinos desde mediados del siglo XX. Su evolución a partir del análisis de las fuentes censales”. Buenos Aires, **Realidad Económica** N° 228, IADE, 2007; Roberto Benencia y Germán Quaranta. “Los mercados de trabajo agrarios en la Argentina: demanda y oferta en distintos contextos históricos”. Buenos Aires, *Estudios del Trabajo* N° 32, ASET, 2006; Susana Aparicio y Roberto Benencia (coordinadores). *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*. Buenos Aires, La Colmena, 1999;

³ Si bien no es del todo lícito hacer comparaciones entre herramientas estadísticas distintas, no podemos dejar de tener en cuenta que el censo agropecuario 2002 registra en el nivel nacional 188.454 obreros menos que el censo de población de un año antes, y 85.258 menos en la región pampeana en la misma comparación regional. Para otro momento, los datos de 1988 adolecen de las mismas dificultades respecto

Cuadro N° 2. PEA ocupada en agricultura, ganadería, caza y silvicultura discriminada por categoría ocupacional. Región pampeana (1991-2001).

Categoría Ocupacional	Puestos de Trabajo		Diferencia '91 -'01		Proporcional	
	1991	2001	Absoluta	Porcentual	1991	2001
Patrón	84.041	54.364	-29.677	-35%	14%	13%
Trabajadores asalariados	287.827	225.117	-62.710	-22%	47%	54%
Trabajador por cuenta propia	153.327	94.515	-58.812	-38%	25%	23%
Trabajador familiar c/sueldo*		9.911				2%
Trabajador familiar sin sueldo	89.617	29.193	-60.424	-67%	15%	7%
Total	614.812	413.100	-201.712	-33%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991 y 2001, INDEC. *No está discriminado para 1991

En el **cuadro N° 2**, podemos examinar la información que brindan los censos de población de 1991 y 2001, discriminando distintas categorías ocupacionales, tal y como han sido publicadas por los mismos y recogidas por la literatura especializada. En este caso los asalariados no sólo son más en términos absolutos sino que constituyen el contingente proporcionalmente más numeroso entre las categorías. Además, en la comparación intercensal, en lugar de descender, se comprobaría un aumento de esta preeminencia relativa sobre los otros segmentos de la población económicamente activa (PEA) ocupada en el sector, pasando del 47% en 1991 al 54% en 2001. La estructura social que denotan estos guarismos es más polarizada y otorga una mayor centralidad al papel de los obreros en la producción.

A pesar de estas diferencias entre los instrumentos censales, es común a los trabajos que se basan sobre estas fuentes calcular el peso demográfico del trabajo asalariado en relación con todas las “categorías ocupacionales” que componen la “población económicamente activa ocupada” o la “mano de obra” del sector agropecuario, tal como lo hemos expuesto hasta ahora. Sin embargo, la importancia del trabajo asalariado se revela mucho mayor si concentramos la atención sobre la mano de obra que se ocupa específicamente del trabajo manual, diferenciada del resto de las categorías “ocupadas” en la actividad que incluyen por igual a empresarios, patrones, gerentes, administradores y demás variantes. Una de las principales hipótesis que sostenemos consiste precisamente en que no realizar esta distin-

a los del censo de población de 1991. En ese caso, la subestimación de la cantidad de obreros rurales por parte del primero fue de 244.614 en el nivel nacional y de 112.890 en la región pampeana.

Cuadro N° 3. Ocupaciones de la mano de obra dependiente por categoría ocupacional. Región pampeana (2002)

Tipo de trabajo	Trabajadores familiares	Familiares por tipo de trabajo	Tipo de trabajo por familiares	Trabajadores asalariados	Asalar. por tipo de trabajo	Tipo de trabajo por asalariados	Totales por tipo de trabajo	
Manual	29.154	73%	20%	122.735	84%	80%	151.889	100%
No manual	10.745	27%	35%	20.434	16%	45%	31.179	100%
Totales	39.899	100%		145.169	100%		183.068	

Fuente: Elaboración propia sobre datos del CNA 2002

ción es una de las principales razones de la subestimación e “invisibilización” del verdadero papel de los obreros rurales en la producción agrícola pampeana.

Una nueva interpretación de viejos datos

Para comenzar a distinguir este sector específico de obreros entre quienes se ocupan en tareas manuales, volveremos a la consulta preliminar de ciertas variables del censo agropecuario 2002, que distinguen qué tipo de tareas llevó adelante cada categoría ocupacional. Lamentablemente no existe información sobre qué trabajos realizaron los “productores” propiamente dichos, sino sólo los trabajadores permanentes subsidiarios de aquellos, es decir los “familiares del productor” y los

obreros, definidos según el censo como “no familiares”. Si bien esas categorías no son las mismas que las del censo de población, aun con todas estas limitaciones nos servirán para una posterior relectura de los resultados que éste ofrecía.

De acuerdo con los datos del **cuadro N° 3**, en la región pampeana el 80% del trabajo manual de los trabajadores dependientes habría sido realizado por asalariados. Esto incluye el agregado de las jornadas transitorias contratadas en las explotaciones traducidas en una cantidad de trabajadores,⁴ ya que todos los trabajos para los que se contrató mano de obra temporaria fueron manuales.

A su vez, el mismo cuadro muestra que el 84% de los asalariados realizaba las tareas de producción

⁴ Para realizar esta operación nos hemos basado sobre el criterio comúnmente aceptado -y aunque no desconocemos que fruto de los cambios técnicos recientes en los tiempos de trabajo éste podría ser recalibrado- de que 150 jornadas temporarias equivalen a un trabajador permanente. De esta manera, las 3.111.450 jornadas contratadas en la toda la región pampeana equivalen a 20.743 trabajadores más dedicados a las tareas productivas directas. Fuente: Censo Nacional Agropecuario 2002.

directas, confirmando un alto nivel de asociación entre la condición de trabajador por salario y trabajador manual. La proporción de los trabajadores familiares que realizaba tareas manuales también es alta, alcanzando un 73%. Esto indica que si bien resultaba un segmento minoritario en términos absolutos entre los que se abocaban al trabajo manual (20%), cuando los familiares eran empleados en la explotación llevaban adelante ese tipo de trabajos.

Si el censo brindara datos que permitieran sumar el aporte de los verdaderos “productores” familiares que trabajaban en su explotación, estas conclusiones tenderían a equilibrarse respecto de las proporciones en que aportaban a la producción el trabajo familiar y el asalariado. Sin embargo, tampoco tenemos registro de los obreros que trabajaban con los contratistas de servicios indirectamente para las explotaciones, lo cual resta un contingente decisivo para la valoración cualitativa y cuantitativa de los asalariados en la producción. Es por todo esto que sólo con los datos del censo nacional agropecuario no es posible cerrar una conclusión definitiva sobre el verdadero aporte del trabajo familiar y el asalariado en el trabajo manual. Pero gracias a estos datos, sí se puede apreciar para 2002 una fuerte asociación entre la condición de trabajadores asalariados y familiares depen-

dientes respecto del trabajo manual.

Con la comprobación de esta asociación, es posible intentar una nueva lectura de los datos de los censos de población que se exponían antes. Esta vez no se analizará la evolución de “todas” las categorías ocupacionales, sino que se partirá del supuesto de que en los términos del censo, la mano de obra estuvo representada en lo fundamental por los trabajadores asalariados, los familiares remunerados, los trabajadores familiares no remunerados y los trabajadores por cuenta propia, estos últimos tal vez como expresión legítima de los productores-trabajadores que el censo agropecuario no distinguía. Se supone que una proporción minoritaria de estas categorías se dedicaba a tareas de gestión o similares, pero atribuiremos por excelencia esta condición a la categoría de los patrones, por lo que sin cerrar la posibilidad de que alguno de ellos también participara junto con sus empleados en el trabajo manual, se los excluirá como conjunto de las categorías ocupacionales vinculadas con el trabajo directo.

Esta nueva presentación de los datos no modifica la imagen de un descenso “global”, en términos absolutos, de todas las categorías que participaban del trabajo manual en la actividad agropecuaria.⁵ En ese marco, nos interesa

⁵ Hemos aclarado en otra oportunidad que a nuestro entender, las cifras de los censos de población y agropecuario de 2001 y 2002 respectivamente, tienden a sobreestimar

Cuadro N° 4. Mano de obra agropecuaria discriminada por categoría ocupacional. Región pampeana (1991-2001).

Tipo de mano de obra	Puestos de trabajo		Participación proporcional	
	1991	2001	1991	2001
Trabajadores asalariados	287827	225117	54%	63%
Trabajador familiar con sueldo*		9911	-	3%
Subtotal mano de obra asalariada:	(54%)	(66%)		
Trabajador por cuenta propia	153327	94515	29%	26%
Trabajador familiar sin sueldo	89617	29193	17%	8%
Subtotal mano de obra no asalariada:	(46%)	(34%)		
Total	530771	358736	100%	100%

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991 y 2001, INDEC.

*No está discriminado para 1991

destacar la preponderancia muy significativa de los trabajadores asalariados sobre el resto de los componentes de la mano de obra (63%), acompañada de un ascenso de casi diez puntos en aquel predominio. Esta operación que hemos realizado sobre las cifras, que excluye a los patrones, también permite poner en foco la severa caída de la mano de obra eminentemente familiar -es decir, que no percibe un sueldo por su trabajo- junto con la pérdida de importancia de los trabajadores

por cuenta propia. Si estuviesen disponibles los datos sobre el aporte de los trabajadores asalariados-familiares para 1991, sería posible arriesgar hipótesis sobre en qué medida el descenso de los trabajadores familiares "puros" se debe al traslado de personas a esta categoría familiar pero *asalariada*, expresando con claridad la penetración de relaciones sociales de tipo capitalista ya no sólo al interior de las explotaciones, sino al interior del propio núcleo familiar.

la tendencia negativa de la ocupación agropecuaria del período cuando se las compara con las cifras de 1988 o 1991. Esto es así en tanto 2001 y 2002 fueron años críticos de particularmente baja ocupación. Otras fuentes estadísticas secundarias, muestran una evolución más variada de la ocupación en el conjunto del período, con picos entre 1996 y 1998 superiores a los niveles tanto de 1988-1991 como de 2001-2002. Guarismos más contemporáneos también muestran una recuperación importante desde 2003 hasta 2007. Para más detalles sobre estos estudios ver Juan Manuel Villulla. "Debatos sobre la ocupación y el empleo en el agro pampeano de la sojización." Revista Geograficando N° 5, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Geografía, 2009 (en prensa)

Cuadro N° 5. Mano de obra dedicada a la agricultura, por categoría ocupacional. Región pampeana (2001)

Tipo de Trabajador	Personas Ocupadas	%
Trabajadores asalariados	99.686	66%
Trabajador familiar con sueldo	4.309	3%
Subtotal mano de obra asalariada:	(69%)	
Trabajador por cuenta propia	35.487	24%
Trabajador familiar sin sueldo	10.871	7%
Subtotal mano de obra no asalariada:	(31%)	
Total	150.353	100%

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censo Nacional de Población y Vivienda, INDEC.

En línea con los objetivos iniciales de esta indagación, se analizará la composición social de la fuerza de trabajo específicamente en la producción *agrícola* pampeana, discriminada del resto de las heterogéneas actividades que componen el mundo agropecuario, y que suelen encontrarse fundidas en la mayoría de las estadísticas oficiales bajo la categoría de “agricultura, ganadería, caza y silvicultura”. Sólo contamos con datos discriminados para 2001, por lo que no será posible establecer una tendencia intercensal para el período sino más bien observar la foto más actualizada de que se dispone sobre el asunto.

En este caso, la imagen que brindan los datos censales es contundente: casi el 70% de la mano de obra de la agricultura pampeana habría trabajado por un salario, en relación de dependencia. Discriminando entre ellos los asalariados “puros” de los trabajadores familiares remunera-

dos, las conclusiones apenas se matizarían, atribuyendo un 66% y un 3% respectivamente a cada subtipo de trabajador remunerado.

El contratismo y los trabajadores asalariados

Se analizarán ahora los pocos datos que existen sobre la organización del trabajo por parte de las empresas contratistas de servicios de maquinaria agrícola. Habíamos advertido anteriormente que gran parte de las diferencias entre los resultados de los censos de población respecto de los agropecuarios consistía en que éstos últimos no tomaban en cuenta en toda su dimensión la mano de obra que trabajaba empleada por los contratistas “puros”, que en tanto sólo prestan servicios externos a las explotaciones y no están a cargo de la dirección de alguna de ellas, no

son captados por dicha herramienta estadística.⁶ Según estimaciones de la principal asociación de contratistas del país, FACMA, el 40% de los contratistas son también "productores" en los términos del censo, pero el 60% restante queda por fuera del registro estadístico. Esto cobra mayor importancia cuando comprobamos que el conjunto de los contratistas estaba a cargo, ya hacia mediados de la década en curso, del 60% de las tareas de siembra y labores, y del 75% de las tareas de cosecha.⁷

Lamentablemente no existen datos detallados sobre esta cuestión con anterioridad a 2002, ni fuera de la provincia de Buenos Aires, por lo que sólo es posible hacer inferencias hipotéticas de las tendencias verificadas con

posterioridad a esa fecha, en un contexto distinto -aunque no esencialmente- del atravesado en la década de los '90. La información disponible reafirma la hipótesis que señala la profundización de un ciclo de asalarización del trabajo en la región.

Una diferencia de contexto respecto de las cifras del censo de población, es que parecerían mostrar un ciclo de crecimiento de la ocupación en términos absolutos del orden del 64%, frente al saldo negativo que ofrecían los guarismos anteriores hacia 2001-2002.⁸

⁶ La difusión de esta forma externalizada de organización social del trabajo en las explotaciones impide realizar estimaciones sobre el tipo de mano de obra predominante de acuerdo con las extensiones de las parcelas, como muchos estudios habían hecho a lo largo del siglo XX para períodos previos, en tanto ya no se desprende de una determinada extensión en hectáreas la necesidad de contratar directamente tal cantidad de asalariados o la posibilidad de abarcarla con mano de obra familiar. Tanto las explotaciones pequeñas como los grandes latifundios pueden ser trabajados por empresas contratistas de composición diversa (con predominancia familiar o asalariada) sin que podamos establecer a priori, de acuerdo con la extensión de la parcela, el tipo de organización social del trabajo en cada caso.

⁷ Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria Agrícola. Anuario 2008.

⁸ Como advertíamos antes, es un debate abierto distinguir en qué medida estas diferencias corresponden al desenvolvimiento de la realidad y en qué medida responden a los sesgos metodológicos de las herramientas censales. De acuerdo con la comparación lateral de otras variables de la actividad agropecuaria en el período, parecería confirmarse la hipótesis de que aún con sesgos metodológicos para su medición, la coyuntura de 2001-2002 fue de baja ocupación. Y que fruto de diversos factores los requerimientos de mano de obra en la década de 1990 habrían tendido a mermar, comprobándose también un nuevo ciclo de crecimiento en la década actual. Ver Juan Manuel Villulla. Op. cit. 2009

Cuadro N° 6. Composición de la mano de obra de las empresas de servicios agropecuarios (2002-2006)

	2001-02		2002-03		2003-04		2004-05		2005-06	
Socios	6.429	41%	7.853	36%	7.894	35%	8.416	35%	7.855	31%
Empleados	9.088	59%	14.094	64%	14.872	65%	15.413	65%	17.635	69%
Total ocupados	15.517	100%	21.947	100%	22.766	100%	23.829	100%	25.490	100%

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios, Dirección de Estadística de la Provincia de Buenos Aires

De esta manera, lo llamativo es que tanto en contextos de aparente caída de la ocupación como en los de crecimiento, los trabajadores asalariados aumentaron su peso demográfico entre la mano de obra agropecuaria. En este caso, entre 2002 y 2006 el crecimiento de los empleados fue de un 94%, mientras que las personas bajo la categoría de “socios” sólo aumentaron un 22%.⁹ Al igual que los datos del censo de población específicos para la agricultura pampeana en 2001, aquí vemos que para 2006 los obreros constituían casi el 70% de las personas ocupadas alrededor del contratismo de servicios. Este porcentaje debe ser necesariamente mayor si -como observamos con el censo de población- distinguimos a quienes fueron parte efectiva del trabajo directo en la producción, respecto de quienes efectuaron sólo tareas de gestión y control “sin sentarse en

el tractor”, como es el caso de gran parte de la categoría de “socios”. Al mismo tiempo, los datos disponibles no distinguen entre los empleados a los *familiares* del propietario o socio, cuya importancia no ha de ser subestimada. Sin embargo, los datos sobre los contratistas también parecen confirmar el creciente proceso de preeminencia de los trabajadores asalariados en la mano de obra agrícola pampeana.

Reflexiones finales

La relectura de los datos censales nos brinda una imagen distinta a la ponderada usualmente, con un predominio mayor y en crecimiento de los trabajadores asalariados en la estructura interna de la mano de obra aplicada a la agricultura pampeana.

Existieron toda una serie de fenómenos simultáneos que se retroalimentaron para dar como

⁹ Para la categoría de “socio” caben las mismas consideraciones que hemos hecho para la categoría de “productor”, y aún más. Esto en la medida en que el “socio” ni siquiera tiene por definición una conexión concreta con la dirección de la empresa sino eventualmente proveer de capital a la misma y participar de sus ganancias, con absoluta indiferencia respecto a las particularidades de la producción agrícola.

resultado semejante transformación. En primer lugar, fruto de la política de apertura, “desregulación”, privatizaciones y endeudamiento, desde los años ‘90 se aceleró el proceso de progresiva liquidación de la producción agropecuaria en pequeña y mediana escala, echando leña al fuego del proceso de *concentración* inherente a las leyes del capital en el agro.¹⁰ Como parte de la lucha por la supervivencia -en el caso de las pequeñas y medianas explotaciones- y como una estrategia tendiente a captar ganancias y rentas extraordinarias -en el caso de las mega empresas del sector-, se fue acentuando un vuelco productivo hacia la *agricultura*, particularmente hacia la soja,¹¹ lo que aun ofreciendo una rentabilidad relativamente mayor que otras actividades, permitió e hizo necesario el aumento de las escalas. Esta actividad agrícola moderna, cuando pasó a darse con siembra directa, herbicidas que reempla-

zaban labores mecánicas, y semillas genéticamente modificadas, aumentó la proporción de los trabajos cortos temporarios por sobre las tareas permanentes o prolongadas, sin requerir la residencia en la explotación como otrora lo hacían la chacra mixta, el tambo o la ganadería.¹² Este proceso también permitió e hizo necesaria la creciente *tercerización* de las tareas de producción. Fruto entonces de la necesidad de ciertas explotaciones de complementar sus ingresos prestando servicios a terceros, y la imposibilidad o inconveniencia de otras de invertir en las nuevas maquinarias, se abrió un ancho cauce a la difusión del *contratismo de servicios* agropecuarios.¹³

El aporte chacarero, familiar o campesino a la masa de fuerza de trabajo puesta en juego durante el “boom” agrícola, acotado a los límites de la explotación a su cargo, fue así mermando su importancia en términos absolutos

¹⁰ Diego Fernández. “El fuelle del estado: sobre la incidencia de las políticas públicas en la concentración de la producción agrícola pampeana (1989-2001).” *Documentos del CIEA* N° 3. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2008, pp. 33-67

¹¹ Eduardo Azcuy Ameghino y Carlos León. “La sojización: contradicciones, intereses y debates.” *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 23. Buenos Aires, 2005

¹² Cristobal Kay. “Latin america’s exclusionary rural development in a neo-liberal world.” Ponencia presentada al Seminario de la Latin American Studies Association. Guadalajara, México, 1997

¹³ María Isabel Tort. “Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo en la pampa húmeda.” Documento de Trabajo N° 11, Buenos Aires, CEIL, 1983; Ignacio Llovet. “Contratismo y agricultura”. En: AA.VV. “El desarrollo agropecuario pampeano.” Buenos Aires, GEL, 1991, pp. 607-665; Eduardo Azcuy Ameghino. “El papel del contratismo de servicios de maquinaria en la caracterización socioeconómica de las pequeñas explotaciones agropecuarias.” *Realidad Económica* N° 244, Buenos Aires, IADE, 2009, pp. 26-36

y relativos, como una forma de su proceso histórico de descomposición. Esto ha cambiado el rostro de las explotaciones chacareras clásicas, disminuyendo su carácter familiar en el sentido en que esta categoría refería a la organización del trabajo, pasando a autoidentificarse como explotaciones “pequeñas y medianas”, categorías que refieren a características ajenas a la forma de organización social del trabajo en la parcela. Sin descartarla, e integrándola al criterio que juzga el tipo de explotación por la forma en que en ella se organiza el trabajo, podríamos decir que se trata, sí, de explotaciones pequeñas y medianas, pero más capitalistas y menos “campesinas”. Así parece haberse ido entrelazando la agriculturización, con la concentración de la producción y la “proletarización” de la mano de obra,¹⁴ dando paso a una *polarización* creciente de la estructura social. Ésta le ha otorgado al trabajo asalariado un rol estelar, pasando a ser doblemente más importante que antes: en un sentido porque -como hemos visto en los cuadros- hay proporcionalmente mu-

chos más obreros agrícolas que “productores” o trabajadores familiares; y en otro sentido, porque aun siendo menos en términos absolutos, cargan sobre sus espaldas con niveles de producción agrícola que triplican los alcanzados antes de la profundización de este proceso, hacia los años ‘80.

Las tareas relativamente breves de este tipo de agricultura, opuestas a las prolongadas y permanentes de antaño, han sido analizadas desde la perspectiva de los “productores” o empresarios, arribando comúnmente a la conclusión de que “en el campo se trabaja cada vez menos”. Este punto de vista ve sucederse en la explotación una serie de procesos de trabajo cortos (siembra, fertilización, fumigación o cosecha), que acontecen cada uno a su tiempo, mientras se desarrollan los cultivos. En efecto, la cantidad de horas necesarias para producir determinada cantidad de granos o cubrir determinada cantidad de hectáreas no ha hecho otra cosa que disminuir, particularmente desde fines de la década de 1970,¹⁵ y con gran fuerza desde

¹⁴ No nos referimos con este concepto a la idea clásica de la transformación histórica de campesinos en obreros, ni mucho menos en el propio ámbito agrario, sino al proceso por el cual entre quienes llevan adelante las tareas productivas directas, avanza la predominancia de los trabajadores asalariados sobre otras fracciones de la mano de obra. Sin embargo, hemos recabado por nuestra cuenta, y aún de manera dispersa, evidencias de cierta “proletarización” -ahora sí en un sentido clásico- entre distintas generaciones de agricultores, cuando la descendencia de los chacareros o contratistas está en condiciones de trabajar antes de que sus padres quieran o puedan dejar la actividad agropecuaria, lo que los obliga a trabajar por un salario -en la explotación familiar o fuera de ella- si es que desean o necesitan mantenerse en la actividad.

¹⁵ Alfredo Coscia y Miguel Cacciamani. “La productividad de la mano de obra en el trigo.”. Informe técnico N° 141. Pergamino, INTA, 1978.

los años '90 hasta la actualidad, sobre todo de la mano de la generalización de la siembra directa.¹⁶

Sin embargo, el mismo proceso analizado desde el punto de vista de los asalariados agrícolas, o incluso de los contratistas que dirigen técnicamente la realización de esas tareas, ofrece un resultado opuesto. En vez de *ver pasar las tareas* breves una tras otra cada tanto tiempo, los equipos de trabajo de los contratistas *ven pasar frente a sí una tras otra las explotaciones agropecuarias* para las que trabajan durante meses, sucesivamente a medida que son requeridos por los tiempos de los cultivos en distintas regiones.¹⁷ Su trabajo se hizo así más *permanente*, fruto de la ejecución sucesiva de distintas tareas temporarias en distintas explotaciones con distintos climas y producciones. Sin negar la existencia de momentos de mayor o menor demanda de trabajo, y la presen-

cia de una fracción de obreros temporarios, la mayoría de quienes se ocupan de estas tareas lo hace por no menos de diez meses al año, contribuyendo a relativizar la idea de la disminución del "trabajo" agrario en general, y poniendo en discusión, por lo contrario, sobre quién está recayendo crecientemente el trabajo existente.

A pesar de estabilizarse en el tiempo, el papel de los obreros se hizo más "invisible". La extrema movilidad en el espacio de los equipos de trabajo, externos a gran parte de las explotaciones, ha hecho particularmente difícil su captación estadística, aunque expliquen gran parte de la dinámica del trabajo en la agricultura pampeana. Como lo reflejan las estadísticas de los censos de población, en términos sociales estos cambios implicaron el desplazamiento a un segundo plano de los trabajadores familiares clásicos, transformándose, cuando

¹⁶ Guido Botta y Dardo Selis. "Diagnóstico sobre el impacto producido por la adopción de la técnica de la siembra directa sobre el empleo rural." Universidad Nacional de La Plata, 2003.

¹⁷ Este movimiento de los contratistas y los obreros por el espacio geográfico de los cultivos es menos novedoso que su generalización en el período que se analiza. Ya para fines de la década de los '70, Eduardo Baumeister graficaba así la actividad de estas empresas de servicios agropecuarios: "Su actividad comienza en octubre con la cosecha del trigo en el Chaco y Norte de Santa Fe, llegando a mediados de enero al Sur de la provincia de Buenos Aires. Luego regresan a sus localidades de origen, ubicadas generalmente en el Norte de Buenos Aires, Sur de Santa Fe y Sur de Córdoba. A fines de febrero se realiza la cosecha anticipada de maíz, la que se puede realizar juntamente con la cosecha del sorgo y de la soja. Junto con el trigo, en los meses de diciembre y enero se cosecha avena, cebada, centeno y girasol. De este modo, la actividad puede durar, para los contratistas muy especializados en estas tareas, de octubre a junio." Eduardo Baumeister. "Estructura agraria, ocupacional y cambio tecnológico en la región cerealera maicera. La figura del contratista de máquina". Buenos Aires, Documento de Trabajo N° 10, CEIL, 1980, pp.49-50

se mantuvieron en la producción, en trabajadores familiares remunerados. Mientras que en términos técnicos, los modernos contratistas aceleraron la reconversión de las especializaciones y calificaciones de los antiguos trabajadores agrarios -peones, puesteros, y demás- en tractoristas y maquinistas relativamente calificados.¹⁸ Muchos de estos obreros han “desaparecido” de las estadísticas clásicas, mientras todo indica que una gran cantidad de ellos no se han ido del trabajo agrario, sino que ha dejado de ser captado, en tanto pasaron a ser empleados de los contratistas de servicios.¹⁹

Es común en la literatura especializada el hincapié en la generalizada incorporación de tecnologías “ahorradoras de mano de obra”, que habrían hecho disminuir en forma sustantiva los puestos de trabajo. La combinación del énfasis en este aspecto, junto con los problemas en la interpretación de las estadísticas disponibles a la luz de las transformacio-

nes sociales globales acaecidas en la región pampeana en los últimos años, pueden conducir a la conclusión de que el papel de los trabajadores habría sido reemplazado por máquinas, agroquímicos y nuevas técnicas de proceso, devenidos éstos en los principales responsables del “boom” agrícola contemporáneo, otorgando así al capital -concebido como una cosa- el protagonismo decisivo del salto productivo de los últimos años. Si retomamos la concepción que identifica en el capital *una relación social*, observaremos que todo aquello no fue sólo un proceso técnico, ni que siempre “reemplazó” a los trabajadores. Por lo contrario, esos fenómenos determinaron que los obreros que se mantuvieron en la producción, multiplicaron fruto de estos avances la productividad de su trabajo. Por lo que lejos de quitarle importancia a los trabajadores, este proceso se la multiplicó, convirtiéndolos crecientemente en los más importantes artífices directos de las “cosechas récord”.

¹⁸ “Siempre trabajé en el campo. Mi viejo estaba en un tambo y esa fue mi primera ocupación. Después, cuando llegó el momento de independizarme, me fui de puestero; era algo que se usaba mucho, ser puestero o tractorista, te contrataban con un sueldo, te daban una casa y vos formabas tu vida ahí. Pero, con los grandes productores sojeros, todos estos trabajos fueron desapareciendo, se cerraron tambos y se empezó a criar menos ganado. A raíz de eso yo dejé de ser puestero y aprendí a manejar la siembra directa, para la soja y el maíz. También a fumigar los cultivos con mosquito. Ese fue el último de los trabajos que estuve haciendo”. Testimonio de Alejandro Esteche. Pagina/12, 21 de julio de 2008

¹⁹ Esto nos invita también -como hemos insistido antes- a relativizar las visiones apocalípticas sobre la caída en la ocupación y el empleo agrarios en el período.